

Helena Kraljič

Ilustrado por Maja Lubi

Tengo síndrome de Down



Ya había nacido, y era el niño más bonito del mundo.
¿Y por qué no iba a serlo? ¡Era mío!

Pero mi felicidad fue pronto interrumpida por la voz de la doctora:

-Tu bebé tiene síndrome de Down.

~¿El mío?

La escuché con sorpresa: “¿Qué quiere decir?”. Miré junto a mi cama, donde dormía mi pequeño David.

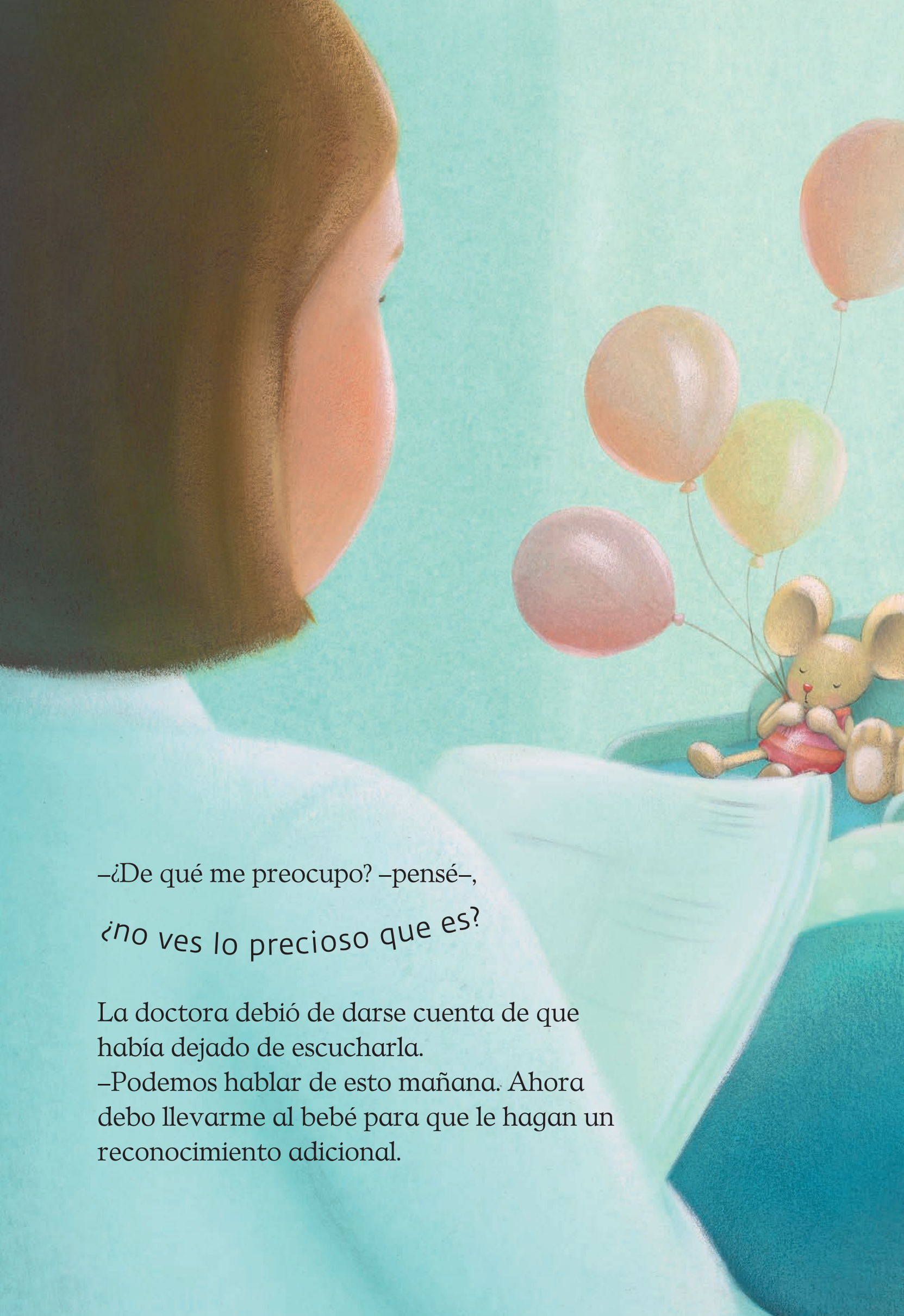
~Si es perfecto

-pensé mientras miraba a la doctora a los ojos.

-Es una condición genética causada por tener un cromosoma de más, en el par 21 -dijo-. Las personas con síndrome de Down tienen rasgos reconocibles. Nariz chata, boca y orejas pequeñas, ojos rasgados hacia arriba...



L.

An illustration showing a woman's profile on the left, looking towards a baby in a hospital bed on the right. The baby is wearing a red onesie and is surrounded by several colorful balloons (pink, yellow, and orange). A small mouse is sitting next to the baby. The background is a soft, light blue-green color.

–¿De qué me preocupo? –pensé–,
¿no ves lo precioso que es?

La doctora debió de darse cuenta de que
había dejado de escucharla.

–Podemos hablar de esto mañana. Ahora
debo llevarme al bebé para que le hagan un
reconocimiento adicional.

La miré: “¿Ahora?”

La doctora afirmó: “Algunos niños con síndrome de Down pueden tener problemas de corazón, problemas digestivos...”

Sus palabras zumbaban en mis oídos, grabándose una a una en mi memoria. Las lágrimas inundaron mis ojos.

-¿Por qué mi niño?

